

Escrito por: reycolegial

Resumen:

Al despedirme tuve la dicha de saludarla y sentir la suavidad de sus manos, ¡guau! Que mujer era sin duda, una mujer de quien sin pensarlo me había enloquecido por ella, hasta mi propia esposa ya era fea en comparación con esta nueva mujer que había conocido.

Relato:

Historia sensual en la que yo les comparto la deliciosa aventura sexual que tuve con una profesora llamada Cecilia, ella es la maestra de primaria en donde mi hijo estudia y con ella viví un indescrutable momento de pasión. Tiene exactamente treinta años de edad y ella es una mujer mexicana. Piel blanca, su cabello lo tiene pintado de rubio claro, sus ojos son cafés naturales, sus labios rosaditos son muy sensuales y ella luce una mirada muy hermosa siempre. Es delgada y de estatura normal, posee pechos muy bien femeninos e igualmente luce unas piernas muy hermosas, también mencionaré sus nalguitas riquísimas y sin duda lo mejor de ella es su deliciosa vagina de mujer que cuando esta excitada se le moja y chorrea muchísimo, pues en definitiva con todos estos atributos que le he mencionado se darán cuenta que es una mujer muy guapa, o como en otra expresión se diría ¡Ella es todo un bomboncito de mujer! Y lo más genial es que yo logre disfrutarla en el momento que la hice mía. Es profesora en segundo grado de primaria, ella no está casada ni mucho menos tiene hijos, así que con el salario que gana ella puede darse una vida cómoda, le gusta vestir elegantemente, aparte de que ella asiste a salones de belleza para verse espectacular, en su entorno como profesora ella es muy profesional, disciplinada y paciente con sus alumnos pues sin duda esto lo sé debido a que ella es la profesora de mi hijo. Y como mujer diré que ella es muy alegre, optimista, e incluso goza de un buen sentido del humor y casi siempre anda con una sonrisa en el rostro, ella no es una mujer fácil ni mucho menos adicta al sexo, pero sin duda como mujer ella tiene deseos sexuales como todos, tanto que hasta lo hizo con migo que soy un hombre casado.

Yo soy un caballero de treinta y cinco años. No diré mi nombre pero si me describiré físicamente, soy de piel morena, mi cabello es muy cortito, mis ojos son negros naturalmente, poseo un rostro muy varonil y unos dientes muy bien cuidados. Mido 1.70, soy delgado y de complexión robusta, gracias al gimnasio gozo de unos buenos músculos en los brazos principalmente, mi miembro varonil mide aproximadamente 15 cm y es de grosor normal. Soy arquitecto y estoy casada desde hace ocho años, de este matrimonio tengo un hijo de seis años de edad, el cual va en segundo grado de primaria, sin elogiarle debo confesar que jamás en mi vida de casado le había hecho infiel a mi esposa, vaya ni siquiera cruzaba por mi mente el tener una aventura con otra mujer y esto fue hasta que conocí a la profesora de mi hijo, muer que sin duda despertó en mi la lujuria suficiente para convertirme en un hombre adúltero. Tengo buen

carácter, soy mismo me considero como un buen hombre que tiene ideales de superación persona, me encantan los ejercicios de yoga y gracias a ellos siempre ando alegre y relajado aun en días difícil de trabajo, no soy religioso aunque mi esposa si, ella es católica y por esto me quiere llevar a la iglesia, sin embargo yo siempre logro inventar una buena excusa para no hacerlo.

En fin a esa riquísima mujer nunca la hubiera conocido de no ser por una junta de padres de familia. Debo decir que mi esposo desde que nuestro hijo entro al colegio, ella siempre había sido la que asistía a todas las juntas de padres de familia, sin embargo en esa dichosa ocasión mi esposa no pude asistir pues ella tenía un asunto más importante que atender, al enterarme que tenía que ir yo me dio pereza e intente evadir la situación pero a pesar de las excusas que puse para no asistir a esa aburrida junta de padres de familia, no tuve más remedio que asistir pues sin duda ni me imaginaba a quien iba a conocer ese maravilloso día lunes. Dicha reunión era a las 11:00 de la mañana, hora en que tenían receso de media hora los niños, yo mientras tanto ese día me quede dormido hasta tarde, en cuanto me di cuenta de la hora yo como loco me bañe y cambie a toda velocidad pues ya no más faltaban quince minutos para que iniciara la junta y yo todavía estaba en casa, a prisa acelere la velocidad en mi auto y llegue a la escuela alrededor de las 11:10. Por la misma prisa cometí una tontería al entrar al salón pues como iba corriendo ni me di cuenta y pateé una butaca del salón de clases, por esto se ocasiono un ruido desagradable y todos miraron a verme, unos con cara de risa y otros un poco molestos por la interrupción.

Ahí fue donde por primera vez la vi, ¡Por favor pase y tome asiento señor! Fue lo que ella me dijo con su dulce y sensual voz. Ella vestía una blusa blanca con un pronunciado escote que lograba notar sus pechos muy bien, una falda gris y unas zapatillas negras de tacón normal. En toda la reunión que se trato de los nuevos exámenes de nuestros hijos, yo no hice nada más que verle con una profunda excitación sus deliciosas piernas y su precioso culo que con la falda ajustada se le notaba muy bien, además por fortuna nadie noto mis mirada hacia ella, al terminar la junta y despedirme tuve la dicha de saludarla y sentir la suavidad de sus manos, ¡guau! Que mujer era sin duda, una mujer de quien sin pensarlo me había enloquecido por ella, hasta mi propia esposa ya era fea en comparación con esta nueva mujer que había conocido. Así fue como con el pretexto de acompañar a mi hijo, cada día iba hasta el salón de clase sólo para saludarla, poco a poco y día con día mi relación con ella iba creciendo más puesto que incluso ya nos tuteábamos, con esto si me atrevo a decir que yo era el padre de familia que tenía más intimidad con ella y gracias a nuestras conversaciones pude saber que no estaba casada, ni mucho menos tenía hijos. Aunque ella sabía perfectamente que yo si estaba casado y con hijos pero afortunadamente esto no se interpuso en nuestra relación, obviamente ambos ya éramos unos adultos y por esto mismo sabíamos que no queríamos ser amigos, sino algo más que eso e incluso por fortuna como mi hijo aun es niño, el no se dio cuenta de nada de lo que estaba pasando entre nosotros, cada momento se hacían más grandes nuestros deseos y nuestras caricias ya eran

más atrevidas pues en cuento a mí, yo ya me atrevía a manosearla entre las piernas y tocarles las nalgas. Intercambiamos números de celular y a través de ellos ambos nos enviábamos mensajes eróticos por las noches, pues si en definitiva ella era toda una diosa que anhelaba cogerme, lo que no sabía era cuando iba a realizarse por fin nuestra oportunidad.

Para la gloria de ambos y sin planearlo sucedió a la semana siguiente, pero sin duda lo más morboso es que lo hicimos ahí mismo en el salón de clase. Normalmente fui por mi hijo a la salida, en ese momento todos sus alumnos se habían retirado y desde luego que para poder hablar a solas con ella le dije a mi hijo que me fuera a esperar al auto, no le extraño pues cada día le decía lo mismo, ambos sabíamos que no podíamos aguantar más y menos ese día que yo notaba en ella un brillo especial es sus ojos, si una mirada tan lujuriosa que nunca olvidaré. Ella estaba vestida con un traje color verde, el mismo estaba compuesto por una blusa escotada, saco y una falda del mismo traje verde a sus rodillas, también portaba unas encantadoras zapatillas blancas. Y sin decirnos nada todo inicio cuando quise darle el beso de despedida en la mejilla, en ese momento ya no pensé y con toda mi pasión la bese en los labios como nunca había besado a una mujer jamás, ¡Permíteme hacerte el amor por favor! Fue lo que le dije discretamente al oído, ¡Sabes que estamos en una escuela, no podemos ahora! Pero sin duda eso no me importo nada. Sólo únicamente por seguridad ate la chapa de la puerta con un cordón para evitar que la abriera alguien.

Y sin esperar más yo inquietamente subí su falda y baje a toda prisa sus calzones hasta sus rodillas, ¡Si hazme el amor, métemela por favor! Con estas palabras no saben lo cuan caliente me puse y al instante mi pene alcanzo su máxima erección, ahí mismo en su escritorio la acosté, separe sus piernas y sin esperar más inicié a penetrarla. En el momento que mi pene entro en su vagina ella suspiro de placer y se chupo sus labios, así comencé a hacerle el amor lentamente para evitar hacer ruido, más esto era casi imposible pues aunque ninguno de los dos pujábamos de placer, si se lograban escuchar sonidos eróticos, lamentablemente aunque era un momento tan maravilloso tuvimos que terminar pronto por el miedo a ser descubiertos. Ella quiso que me vaciara en su vagina, así lo hice y en el instante que retire mi pene de su vagina todo el semen escurrió por sus piernas, a prisa nos vestimos y salimos como si nada del colegio.